

Amleto SPICCIANI, *Una santa patrona oggi "civilmente" deposta. Santa Dorotea patrona della città de Pescia*, Pisa, Edizioni ETS, 2010, 87 pp. (Fonti e studi per la storia della diocesi di Pescia; 4). ISBN 978-884672499-1.

El culto a los santos tiene siempre una localización geográfica bien precisa que lo enraíza en la historia de esa iglesia local de la cual estos personajes venerados se erigen como protectores. Pero además estos santos patronos pasan a convertirse en elementos importantes para el desarrollo o la emergencia de ese núcleo urbano durante el medievo. Es entonces cuando nace el culto cívico, que es la manifestación de la integración del culto y devoción a los santos en la vida social de la urbe. Sus exponentes serán toda una serie de prácticas religiosas y devotas con una dimensión sensible destacada. Al mismo tiempo, esas manifestaciones religiosas serán claros índices de una espiritualidad colectiva de ricas y variadas expresiones que configuran el culto a los santos en el mundo medieval. Sin duda, estos modos de actuar de unos individuos tienen un común denominador: la profunda piedad, la devoción y sobre todo la fe depositada en las mismas. Por lo tanto, son manifestaciones de una fe operativa que actualiza la devoción por medio de actos concretos protagonizados por los fieles. Y entre innumerables ejemplos de este tipo de culto dentro del orbe cristiano se encuentra el caso analizado en esta obra, santa Dorotea y su patronazgo en la "tierra de Pescia" a partir de mediados del siglo XIV.

El profesor de Historia de la Iglesia de la Universidad de Pisa, Amleto Spicciani, expone en esta breve monografía la emergencia y difícil supervivencia histórica de un culto patronal. A nuestro juicio se trata sin duda de un interesante análisis histórico y antropológico de la falta de memoria histórica por guardar tradiciones cristianas atacadas por el liberalismo y el espíritu anticristiano desencadenado desde finales del siglo XIX en Europa y concretamente en Italia.

Tal y como el autor analiza las razones a las que obedece la institución de este nuevo culto tienen raíces histórica pues en definitiva la nueva patrona viene a ser la imagen de triunfo del partido güelfo en la ciudad de Pescia a partir del año 1339. Este cambio político y la situación de la región de la Valdinievola bajo la órbita florentina dejarán un reflejo en la religiosidad popular que a partir de esa fecha honrará el 6 de febrero a la santa mártir en la iglesia de San Estéfano, quien hasta entonces junto con san Andrés eran considerados protectores del burgo. Así el primer testimonio documental corresponde al año 1340 donde se indica el modo de celebrar la memoria litúrgica de la santa, prescribiendo ciertas manifestaciones colectivas de culto como la procesión con cirios en la que participan laicos y eclesiásticos víspera de la festividad o las imágenes y altares que se debían consagrar en los diferentes templos de la ciudad.

En esta obra el estudio de las fuentes litúrgicas constituye una pieza fundamental que permite analizar la evolución del culto popular y cívico de la patrona de Pescia. En este sentido los calendarios litúrgicos son una fuente de indudable valor para esta hagiografía histórica del mundo urbano. Estamos ante un estudio local pero bastante significativo en cuanto al análisis que se hace de la institución de las devociones patronales. El autor expone como las manifestaciones colectivas de culto en honor a santa Dorotea se van consolidando a lo largo de los siglos y mantiene una continuidad tal y como reflejan las fuentes. Así, en el siglo XVI, se convierte en fiesta de precepto al mismo nivel que la Navidad o la Pascua. Un siglo más tarde, Pescia se erige como diócesis episcopal (1727) y se exalta de nuevo el culto de la patrona cuya festividad se vuelve a calificar como de primera clase; finalmente, en la primera mitad del siglo XIX se compone un oficio propio para su celebración litúrgica. Incluso en esa centuria la festividad se mantiene contando con la participación de las autoridades políticas declaradas oficialmente ateas.

Sin embargo, tal y como denuncia el autor del trabajo, la indiferencia religiosa, el sentimiento anticlerical y anticristiano que escala posiciones en Italia desde el siglo pasado provocó que la festividad patronal fuera perdiendo su verdadero sentido. En consecuencia, hoy en día prevalece con más fuerza la dimensión civil que la religiosa, perdiendo así toda su conciencia histórica y sufriendo un fuerte proceso de laicización que pretende borrar su origen religioso y las huellas de la piedad de un pueblo que durante siglos ha mantenido y custodiado esta devoción. Así pues la intención del autor es, a raíz del 17º Centenario de su martirio celebrado en 2005 y haciéndose eco de las palabras del metropolitano de la diócesis, recuperar la tradición cristiana de esta festividad fijada en el calendario litúrgico el 6 de febrero y subrayar

su dimensión de expresión de religiosidad colectiva con sólidas raíces históricas. Unas huellas desdibujadas en los últimos tiempos por la importancia dada en el calendario civil de la comunidad de Pescia a la llamada fiesta del *Carnevalino*, un día no laborable que se convierte en una fiesta patronal laica y que se celebra el día previo al inicio del tiempo litúrgico de Cuaresma.

ANGELES GARCÍA DE LA BORBOLLA
Universidad de Navarra